

Tomás MELENDO GRANADOS: *Metafísica de lo concreto. Sobre las relaciones entre filosofía y vida*, Ediciones Internacionales Universitarias, Barcelona, 1997, 211 pp.

El libro, como señala su autor en el prólogo (pp. 13 a 17), pretende no hablar de *filosofía*, sino, como toda buena metafísica realista, de la realidad misma.

El prólogo indica el objetivo fundamental del escrito "*Mi propósito actual es, en cierto modo, previo. A través del esclarecimiento de lo que en última instancia significan 'ente' y 'ser', esta 'Metafísica de lo concreto' intenta contribuir al retorno a la 'actitud de aprecio y respeto por la realidad'*" (p. 15). Melendo señala que el libro no es *manual de metafísica* y que incluso es previo a este tipo de materiales. Sin embargo, en muchas secciones del escrito el material presupone conceptos, como el de los sentidos internos, que difícilmente serán comprendidos por un lector que no haya penetrado un poco más allá de lo visto en los cursos de educación media superior. Por otra parte, Tomás Melendo se da plena cuenta de esta situación, por lo que en el

epílogo señala lo siguiente: "...en determinados casos nuestras reflexiones han debido tornarse más técnicas, menos vivas, por la dificultad intrínseca de los temas tratados. Hay quienes se resentirán por ello" (p. 211).

El libro está constituido por una estructura lógica clara y ordenada. La primera parte plantea el problema de lo que él denomina una *metafísica humana*. La segunda parte sería la justificación o fundamentos de la metafísica que apoyan esa propuesta. Esta parte está constituida por los capítulos: *Ente y ser*, *El ente en cuanto ente* y *El acto de ser*. El libro concluye aplicando estos fundamentos con la propuesta inicial de la *Introducción* con el capítulo denominado: *El acto personal de ser*.

Veamos como se desglosan las partes antes indicadas:

La *Introducción* (pp. 19-38) plantea que la metafísica es una disciplina creada por el hombre y para el hombre mismo; el autor señala, con agudeza, que no hay que confundir la antropología filosófica con la metafísica, ya que la última estudia a todos los entes, pero tomando en cuenta la multiplicidad y diversidad de los mismos, estudiándolos de acuer-

do a una jerarquía. El hombre, al ser el ente que tenemos más a nuestro alcance, dentro de la escala de los seres que tenemos a nuestra disposición, es el más alto en jerarquía: *“por eso se erige como punto primordial de referencia de la metafísica, que es ciencia de todo lo que existe, pero en su particularidad y según su rango”* (p. 22). Al considerar este punto de partida se expone la sección dedicada a la libertad (pp. 23-27) y la felicidad (pp. 27-31). En esta parte de la *Introducción*, Melendo señala, con acierto, la distinción entre felicidad y bienestar, en donde éste último es consecuencia de la felicidad y no la felicidad misma. La *Introducción* cierra con la acepción *metafísica* por el hombre concreto y completo (pp. 31-38) que resume el hilo conductor de todo el libro: *“Una metafísica humana sería la que estudiase a la realidad, al ente, pero, prestando una particular atención al hombre en cuanto tal, como efectivamente es. A todos los hombres, a cada hombre particular: como punto de referencia prioritario y como artífice. Será, pues, una metafísica de cada uno de los hombres”* (p.38).

El capítulo II, *Ente y ser* (pp.

39-72), explica en la primera sección, *El punto de mira* (pp. 39-42), que la perspectiva metafísica es aplicable a cualquier campo de la realidad. Su perspectiva es contemplar cualquier cosa como ser. En la siguiente sección, *¿Qué se entiende por ente?* (pp. 42-48), se estudia la terminología de la metafísica y concluye que ésta es el estudio del *“ente en cuanto ente”*. En la sección: *¿En qué medida los principios primeros de la metafísica determinan el modo de entender la realidad? Anotaciones históricas* (pp. 48-60), se realiza una valoración de la idea que poseían del ente y ser: Parménides, Platón y Aristóteles, indicando sus aciertos y errores. El capítulo termina con la sección: *Metafísica y concepción del universo y de la vida humana*, en donde nuestro autor aplica los contenidos de la sección anterior al caso de las tres grandes realidades de la reflexión filosófica, es decir: Dios, el hombre y el mundo, para mostrar que la concepción de estos principios primeros del ente y ser *“dirige y confiere su peculiar tono y altura a las explicaciones más radicales de Dios, del mundo y del hombre”* (p. 72).

El capítulo III, *El ente en cuanto ente* (pp.73-127), estudia algunos conceptos fundamentales de la metafísica como son los trascendentales, el acto y la potencia, las categorías etc. En la primera sección del capítulo, *La adhesión a lo real* (pp.73-96), Melendo estudia la jerarquía de lo real, es decir, que el estudio metafísico implica respetar, al mismo tiempo, la diversidad y la unidad. La metafísica no reduce el campo real a lo abstracto ya que esto es propio de lo científico. Aquí surge una de las propuestas que el autor insiste en todo el escrito. El estudio del ente humano siempre se da en una perspectiva concreta-general, es decir, la metafísica no es el estudio del ente como concepto general abstracto en donde éste pierde toda su riqueza, sino que implica lo concreto: "Como ciencia del ente en cuanto ente, la metafísica es el saber máximamente abstracto-concreto: un conocimiento que todo lo equipara por la común condición de ente, pero sin eliminar en absoluto su distinción" (p.84). Aquí Melendo dice que el peligro más grande del abstraccionismo es justamente desontologizar la moral, causando así graves perjui-

cios a la fundamentación de la dignidad humana. La dignidad quedaría reducida sólo a una especie de consenso de los hombres de un modo completamente arbitrario.

Cabe señalar que en este capítulo el autor no sólo se apoya en Tomás de Aquino, sino también en Kierkegaard como un ejemplo de la insistencia de considerar al hombre en su singularidad, evitando así convertirlo en una masa numerable y abstracta, en donde la distinción entre los entes quede anulada; en suma, la negación de la riqueza del ser.

La segunda y última sección del capítulo se llama *Los Trascendentales* (pp.96-127). Al realizar el análisis de los trascendentales, el autor hace un esfuerzo, a mi modo de ver exitoso, por demostrar cómo la nociones *verum, bonum, aliud*, aplicadas al caso específico del ente humano, traen consecuencias éticas contrarias a la "civilización antiontológica predominante en los últimos siglos" (p.125), obligando al hombre a admitir que la realidad es la rectora del conocimiento y la conducta y no el *yo* como se ha pretendido.

En el capítulo IV, *El acto de ser* (pp. 129-184), estudia la pe-

cular noción de ser, señalando que “*si queremos esclarecer la peculiaridad de las distintas filosofías primeras, resulta de trascendental importancia al adentrarse y determinar cuál es el sentido 'último' que cada una atribuye a esta realidad básica: la del 'ser'*” (p. 130).

El capítulo comienza con el apartado: *La multiplicidad semántica del ser* (p. 130-147), en donde se estudian los sentidos del ser en Aristóteles y su jerarquización destacando la irreductibilidad de estos sentidos, su carácter polivalente. En las secciones: *Más allá de la 'ousía' y de la forma* (pp. 147-164) y *El ser como acto (Esse ut actus)* (pp. 164-184), se analiza la superación de la noción de *substancia* aristotélica por la noción de *acto de ser* tomista.

En el capítulo V, *El acto personal de ser* (pp.185-210), se aplican todos los análisis vistos en los capítulos anteriores al caso concreto del hombre a lo largo de dos apartados: *Nobleza y acto de ser personales* (pp. 185-196) y *El absoluto humano* (pp. 196-210).

La dignidad de la persona humana en última instancia se fundamenta en el acto de ser. El

autor pasa revista a la noción de esencia como receptora del acto de ser que la delimita, pero señalando que en el caso del hombre y a diferencia de los animales, la esencia humana no queda delimitada por la especie sino que la supera ampliamente, o dicho de otro modo: el acto de ser configura a cada hombre en su singularidad dándole ese carácter último que no permite tratarlo como un miembro más, sino con el respeto de toda su singularidad: “*Puesto que es 'en sí' y 'por sí', toda persona ha de ser querida 'en sí' y 'por sí' misma: como fin, y nunca como mero medio. Su acto personal de ser lo determina*” (p. 210).

Como comentario final, el libro tiene dos grandes méritos: el primero es la utilización continua de resúmenes que resaltan los puntos nucleares del escrito separando así los comentarios secundarios. En segundo lugar, posee una estructura sólida y fundamentada que permite al lector comprender que la metafísica es un verdadero conocimiento de la realidad para esta *realidad* ejemplar que es el hombre. O dicho en otros términos: la metafísica tiene que aportar, y mucho, al hombre contemporá-

neo.

José Enrique Gómez Álvarez
Universidad Panamericana

Vittorio POSSENTI: *Dios y el mal*, Rialp, Madrid, 1997, 116 pp.

El libro constituye una valiosa aportación al estudio filosófico del problema del mal. Se trata de una reflexión profunda sobre tan debatido tema, a propósito de la posición crítica que adopta frente a las *nuevas teologías* de Luigi Pareyson y Hans Jonas. Su estudio consta de un poco más de cien páginas distribuidas en dos capítulos, un prólogo y un apéndice. La versión italiana apareció publicada hace tres años, la castellana hace uno.

Para Possenti, profesor de Historia de la Filosofía Moral de la Universidad de Venecia y autor de cerca de quince libros, sostiene que la inquietante pregunta por el mal es una pregunta que a todos nos concierne porque *"el mal constituye una inexorable posibilidad de la existencia humana (...) desde el mismo momento en que la limitación afecta a todas las cosas finitas"* (p. 10). Por ello es que desde la antigüedad clásica se plantea esa

pregunta lacerante: *¿por qué existe el mal?*. Testimonios en este sentido, los encontramos en el campo de la literatura (la mejor muestra son las tragedias griegas), en el de la filosofía (por ejemplo Plotino, que desde un saber especulativo-contemplativo, fue el primero en comprender la necesidad de elaborar una ciencia del mal), y por supuesto en el de la teología que, tomando en cuenta las fuentes de la Revelación —en particular la Biblia—, entresaca muchísimos textos donde junto al Dios Padre y Providente, el tema del mal, del pecado, del dolor y de la enfermedad, son una constante.

Possenti recoge esas claves que —junto con la meditación filosófica del mal en el pensamiento moderno y contemporáneo— le permiten articular —tomando como hilos conductores la teología de Pareyson y Jonas— un buen estudio sobre el mal y Dios, donde destacan en nuestros días como piedra de escándalo el *holocausto* de Auschwitz y los horrores de la guerra mundial. De aquí las preguntas: *¿qué es el mal?*, *¿de dónde viene?*, *¿cómo escapar de él?*, *¿qué implica plantear el problema del mal y la pregunta por la existencia de*

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.